



CENTRO DE REFLEXIÓN EN POLÍTICA INTERNACIONAL

# Análisis de coyuntura

Año 2018 / Mes: abril / Nº 1

El **Centro de Reflexión en Política Internacional** fue creado en 1995 y tiene como objetivos principales: promover e impulsar una instancia de análisis, discusión y seguimiento de la política internacional argentina, analizada en sus diversas fases pasadas, presentes y futuras; y constituir un ámbito de capacitación, actualización y producción académica en Política Exterior Argentina.

"Como parte de las actividades que se desarrollan dentro del Centro, los análisis de coyuntura buscaron ser el espacio de reflexión, debate e intercambio entre los miembros del CeRPI sobre temáticas afines a la Política Internacional y que fueran, por su importancia circunstancial, el foco de atención durante el período abordado.

Al ponerlos en contraste, los diversos *hechos* adquieren un valor histórico, político y social que nos permite evidenciar las tendencias profundas de la política internacional de nuestro tiempo. Retomando este ejercicio reflexivo, I@s invitamos al primer análisis de nuestra serie de este año."

## “Quien avisa no traiciona, pero condiciona.”

*María Florencia Shqueitzer.*

El 14 de abril de 2018 Estados Unidos tomó una decisión que podríamos evaluar como estratégica: conjuntamente con Francia y el Reino Unido lanzaron misiles que fueron dirigidos hacia tres bases militares del gobierno sirio, en represalia por presuntos ataques químicos perpetrados por el mismo. Sin embargo, lejos de afectar al régimen de Al Asad, este fue avisado de antemano, lo que le permitió resguardar el equipamiento que allí se encontraba. ¿Qué hay detrás de este accionar?

Para comprender lo que sucede hoy en Siria, es necesario evaluar tres niveles de análisis: el primero de orden interno, la guerra civil siria, que se enmarca en el contexto de la Primavera Árabe. Este aspecto es interesante por el hecho de que las disputas entre el régimen sirio representado por Bachar Al Asad, y la oposición -que conjuga tanto combatientes rebeldes moderados (como el Ejército Libre Sirio, ELS), así como grupos yihadistas- ha generado una ruptura del “Pacto Social”, en el sentido de que el orden estatal se ha visto desconfigurado. Se ha producido una balcanización, donde diferentes actores, hostiles entre sí, mantienen enclaves de lucha.

El levantamiento civil, que comenzó cuando las promesas de reforma por parte del régimen se difuminaron hacia el año 2011, generó un resquebrajamiento de la ya debilitada situación que venía conteniéndose. De esta forma, al disputarse el monopolio de poder político, se da paso a la visualización de un segundo nivel de análisis: Siria se convirtió en el escenario de la puja regional principalmente representada por dos estados: Arabia Saudita e Irán.

Este segundo nivel de estudio no solo presenta caracteres geopolíticos en el sentido de que ambos estados presionan por expandir y consolidar su influencia, sino además religioso, donde se exhibe por un lado la rama chiíta del Islam representada por Irán y por el otro, la sunnita por Arabia Saudita. El primero apoya el régimen de Al Asad, alauita, una rama del chiismo; mientras que el segundo socorre a la oposición siria.

Pero además, e influyendo en el dividido escenario, encontramos otros actores, como los kurdos (que representan el 9% de la población y que luchan contra el régimen de Al Asad) o Hezbollah, (organización chií libanesa creada en 1985 como contrapeso del poder israelí). Estos provocan consecuentemente que estados como Israel (país cuya seguridad puede verse afectada por el incremento del poderío iraní, y que observa con malos ojos el aprovisionamiento que Rusia brinda a su socio), o Turquía (cuya población kurda presiona actualmente para erigirse en un estado), vean ante sí fundamentos para tener un rol activo en el contexto sirio.

Hasta aquí hemos considerado dos niveles: uno micro, representado por el orden interno de Siria y caracterizado por una pugna entre bandos opositores, y un segundo escalón intermedio; donde aprovechando el desorden, que amenaza con generar un vacío de poder, ha traducido al primero en el escenario del choque entre potencias regionales.

Pero, igualmente, Siria se ha convertido en el marco de un tercer nivel macro de análisis, en el cual se ha presentado la intervención de actores como Estados Unidos y Rusia, que están participando indirectamente de la mencionada puja regional que es la que en última instancia agrava el conflicto primario.

Cada actor tiene intereses fuertes: Siria es importante para Rusia, allí mantiene una base naval en Tartus, siendo una apreciable puerta de acceso al Mediterráneo; Estados Unidos, a partir de su mayor implicancia en la región, luego del 11 de Septiembre del año 2001, no puede permitir un resultado similar al de Irak, y además debe contener el avance de Irán, que genera una amenaza para los estados vecinos.

De este modo, puede notarse cómo cada actor, al establecer objetivos de máxima, es decir, de suma cero o “a todo o nada” no permite alcanzar una solución cooperativa o intermedia que beneficie a todos.

Los tres niveles expuestos se hallan, como ha de vislumbrarse, relacionados entre sí, manteniendo como eje de unión principalmente la lucha por el poder, lograr un mejor posicionamiento e influencia, así como el choque religioso y étnico, aspectos que contribuyen a profundizar posturas irreconciliables.

Estas segmentaciones eran dejadas en un segundo plano cuando se combatía contra un enemigo común: el autodenominado “Estado Islámico” –*daesh*–, pero el debilitamiento del mismo fue inversamente proporcional a la división entre los actores, que dejó al descubierto diferencias que se mantenían ocultas tras el adversario.

Si enmarcamos lo planteado dentro de la Teoría de los Juegos, donde se analiza el comportamiento de los agentes en situaciones estratégicas, podemos argüir que nos encontramos ante un equilibrio no cooperativo o de Nash, ya que ningún jugador puede mejorar sus resultados cambiando su estrategia, teniendo en cuenta la del otro.

¿Es esta la mejor solución? Claramente no, porque los actores desean hacer valer su propio interés o en este caso, buscan que su estrategia sea la que prime, ¿pero, pueden hacerlo? ¿Es factible que dentro de este enmarañado escenario un bando se imponga sobre los demás sin generar consecuencias?

Y aquí debemos volver al primer cuestionamiento: Estados Unidos aparentemente no logró “nada” con los bombardeos. Si buscaba acabar con las fuerzas de Al Asad claramente no lo consiguió, tampoco podemos pensar que su maniobra estuvo dirigido contra Rusia, dado que cuidadosamente se estudió el panorama para no generar daños contra esta o contra Irán.

Por un lado, la respuesta está en relacionar la maniobra de Washington con lo anteriormente delineado. Partimos de un escenario que presenta un statu quo incómodo, en donde visiblemente cada bando contiene el accionar del otro, impidiendo que actúe libremente. Los costos de imponerse serían altísimos si reflexionamos sobre el potencial armamentístico de cada uno.

Debemos considerar el contexto en el que actuó Estados Unidos: Al Asad fue acusado de realizar un ataque químico en Duma, y antes de que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) llevara adelante la investigación correspondiente, Estados Unidos, Francia y Reino Unido actuaron en “represalia”, sin ningún tipo de pruebas que legitimaran su accionar. Con ello, entonces, descartamos la posibilidad de que con los bombardeos hayan buscado disuadir a Al Asad de continuar con la utilización de estas armas, ya que no era seguro que hubiese sido de esta manera.

Por otra parte, cabe notar que Trump, en este caso procedió como lo que es: un negociador. Washington previó cuidadosamente las consecuencias del lanzamiento de los misiles. Por eso buscó la forma de avisar a Rusia y terminar atacando instalaciones vacías sin generar daños reales. En realidad por su parte, no hubo más que una “puesta en escena”.

Como herramienta, el presidente estadounidense se valió principalmente de las redes sociales, lo cual es habitual en él. A través de Twitter dio a conocer su estratagema, supo esperar y luego atacar en el momento justo, cuando tuvo la certeza de cuáles serían los resultados del mismo.

Así, se apostó por un escenario previsible coartando la capacidad de respuesta del otro bando, sabiendo que en este caso no podrían responder, primero porque no les generaron perjuicio alguno y en segundo lugar, porque si actúan, como consecuencia estarían iniciando una escalada en el conflicto.

De esta forma, dejaron librado el incremento de la disputa a la reacción del otro bando, conociendo el costo de romper el débil equilibrio que se había generado y evitando cualquier tipo de resultado imprevisible. Es decir, obviaron el factor sorpresa y se decidieron por un panorama que pudieran controlar, al menos, en su mayor parte.

Ello debe evaluarse teniendo en cuenta la experiencia de Estados Unidos en Irak. Allí intervino contra el régimen de Saddam Hussein en el año 2003 alegando la existencia de armas de destrucción masiva, destituyendo al mismo, y generando como secuela una situación anárquica que no pudo controlar a posteriori. Esto produjo dos remarcables consecuencias: por un lado, el desorden de Irak permitió que con el tiempo surgiera el *daesh*, y por otro, quitando del medio a un contrapeso regional, como lo era Irak, se le permitió a Irán incrementar su influencia, (factor que hoy repercute sobre el segundo nivel de análisis expuesto al principio del artículo).

Siguiendo la tesis anteriormente expuesta, con la alarma sobre el bombardeo se pretendió evitar la confrontación directa, y de esta forma, generar una demostración del potencial, coartando a su vez la capacidad de respuesta del otro bando de antemano.

Podemos visualizar, asimismo, dos logros concretos: por un lado, dividir al bando opositor, siendo que Ankara aprobó el ataque, separándose de Rusia e Irán, y por otro, se buscó generar un efecto disuasorio sobre el avance de estos dos últimos estados.

Es necesario además, llamar la atención sobre un hecho: esta vez, Washington, a diferencia de su intervención en Libia en el año 2011, no obtuvo el aval de Naciones Unidas. Por ello es significativo que operara junto a Reino Unido y Francia, para que en todo caso, el lanzamiento de los misiles no sea ampliamente cuestionado posteriormente en el Consejo de Seguridad.

Llamar a ello una acción multilateral sería incorrecto. Primero porque no ha sido una operación coordinada conforme al Derecho Internacional ni aprobada por Naciones Unidas; pero aún así, Trump ha logrado oponer en este caso, la imagen aislacionista que se ha creado sobre su administración.

En cuanto a Francia y Reino Unido, ambos actuaron en búsqueda de sus intereses, aunque ello fue ampliamente cuestionado por diversos sectores de sus sociedades. Macron aprovechó los bombardeos para posicionarse como un actor de peso, apuntando a reforzar su liderazgo; mientras que posiblemente Theresa May haya querido enviar un mensaje a Rusia tras el envenenamiento del ex espía del ejército ruso Sergei Skripal, quien trabajó para los servicios británicos de inteligencia.

De este modo, mediante el presente análisis se buscó comprender el fundamento de los bombardeos acaecidos contra el régimen de Bachar Al Asad por parte de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Para ello es imprescindible entender el contexto de la crisis siria, que aquí se ha presentado de forma tripartita, en tres escenarios que se interconectan: uno micro caracterizado por la guerra civil; uno intermedio que presenta una puja regional que acrecienta las divisiones del primer aspecto; y uno macro que suma a actores a nivel internacional.

Las maniobras de las tres potencias contra las bases sirias no pueden ser caracterizadas como irracionales, "ataque sorpresa" o como una falta de enfoque. Dado el complejo escenario, la acción fue premeditada para no crear consecuencias incontrollables, generando un panorama donde los efectos colaterales previamente se conocieran.

La clave está en evitar accionar unilateralmente bajo el factor sorpresa, en generar escenarios previsibles que puedan ser controlados y cuyo costo no sea alto. Por ello, estratégicamente, Estados Unidos se encargó de dar a conocer su potencial, pero limitando la respuesta de Rusia e Irán, dejando que de ellos en última instancia dependa el riesgo de escalada, si decidieran contestar el ataque.

La solución en la crisis siria que ya lleva siete años, 400.000 muertos y 5 millones de desplazados, conforme cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, debe ser política y a través de la cooperación. Si las partes dejan los objetivos de máxima de lado y establecen metas intermedias donde todos puedan ganar (*win-win*) se podría alcanzar un resultado positivo, y ello lo ejemplifica el trabajo conjunto contra el *daesh*.

En cuanto al lanzamiento de los misiles, podemos concluir que el complejo escenario determina la necesidad de llevar adelante un bombardeo "superficial", pensado no para provocar perjuicio, sino para disuadir y demostrar quienes son los que manejan el panorama. Para ello es esencial dar a conocer la futura acción, revelarla al bando opuesto para no darle fundamento de contraataque, avisar para condicionar.